

EL DIOS FALSIFICADO. Thomas Ruster

'Declive de la Religión y futuro del Evangelio',

Por José María Castillo S.J.

"Lo que me motivó a publicar esto es justamente lo que ha dicho el profesor Thomas Ruster: "la experiencia religiosa de todos nosotros ya no es de fiar" (El Dios falsificado, pg. 228)"

"Efectivamente, la observancia fiel y exacta de los rituales produce, en la persona religiosa, una tranquilidad y una paz que nos libera y nos defiende del miedo"

"De ahí que resulta que las religiones son factores determinantes, no de 'conversión', sino de 'seguridad'. Esto explica por qué las religiones siempre van retrasadas en las distintas culturas, sociedades, países, etc."

Me refiero al libro que he titulado: **Declive de la Religión y futuro del Evangelio**, editado por **Desclée de Brouwer**. Lo que me motivó a publicar esto es justamente lo que ha dicho el profesor **Thomas Ruster**: "la experiencia religiosa de todos nosotros ya no es de fiar" (El Dios falsificado, pg. 228). Por la sencilla razón del efecto que produce la observancia de los "ritos".

Efectivamente, la **observancia** fiel y exacta de los rituales produce, en la persona religiosa, una tranquilidad y una paz que **nos libera y nos defiende del miedo**. O quizás mejor dicho "de los miedos" que nos precipitan "en un caos psíquico" (Gerd Theissen), por el motivo o la creencia que sea. Y la consecuencia de esta "tranquilidad" o esta "paz" es que el sujeto religioso se siente bien así. Y por eso precisamente el mencionado "sujeto religioso" no tiene por qué cambiar de vida, de forma de vivir, por más patentes que sean las contradicciones en que vive.

De ahí que – según lo que acabo de decir – resulta que **las religiones son factores determinantes, no de "conversión", sino de "seguridad"**. Lo que hace imposible el "cambio" de sociedad, de economía, de costumbres, de forma de vida, etc.

Esto explica por qué **las religiones siempre van retrasadas** en las distintas culturas, sociedades, países, etc. Como igualmente explica por qué el Evangelio nos seduce y nos asusta.

En el nº 2.780 de *Vida Nueva*.

DIEGO TOLSADA. Comentario a EL DIOS FALSIFICADO. Thomas Ruster

El subtítulo nos sitúa en el marco de esta obra: en contra de los anuncios de la desaparición de la religión, **Dios no ha muerto. No solo no ha muerto, sino que se habla de la "revancha de Dios"** (Gilles Kepel), de su vuelta (Hervieu-Léger, Gauchet) bajo mil formas, muchas de ellas "salvajes". Y eso impone la necesidad de discernir qué hay de positivo en ello y qué es poco aceptable o claramente rechazable. De ahí la distinción entre cristianismo (fe) y religión, de la que **Barth** habló hace un siglo, pero que vuelve con fuerza y nuevos e importantes matices.

Thomas **Ruster** no se contenta con hablar de “distinción”, sino de clara “**ruptura**” **entre religión y cristianismo**. La comunidad cristiana no puede conformarse con la vuelta de cualquier dios, pues sería sin más un ídolo simple y puro. En la línea de Hünermann y, entre nosotros, Lluís **Duch** (*Un extraño en nuestra casa*), **debemos recuperar el Dios extraño que está en su origen, frente al Dios falsificado**, que a veces ha terminado por imponerse en su seno.

Esto nos sitúa, como el autor confiesa desde el inicio, en el campo de la apologética, con la **pretensión de sacar al cristianismo** de su actual **irrelevancia** social. Hay que pasar del Dios “consabido” al Dios “diferente”, especialmente tras la crisis que el conflicto de las interpretaciones y **Auschwitz** ha supuesto para el concepto de Dios.

Ya la **Biblia** acentúa la **distancia** entre un **Dios del desierto** y otro de las **tierras cultivadas**. Y esa diferencia se prolonga en **dos grandes líneas de acercamiento** a la realidad *divina* a lo largo de la tradición cristiana.

En una línea, la del **Dios consabido**, cabría situar a **Justino, Anselmo de Canterbury, Tomás de Aquino** y, más cerca a nosotros, a C. Schmitt. Distanciándose de estos autores para criticarlos, tendríamos los lúcidos y críticos análisis de **Walter Benjamin** sobre el capitalismo como religión y la confirmación de sus tesis en la teoría económica de Keynes.

La alternativa, la línea de un **Dios extranjero**, estaría representada a lo largo del tiempo por la **1ª carta de Pedro** (de la que se ofrece un precioso y sugerente comentario), Pascal, Harnack (y su deseo de rehabilitar a Marción) y **Lutero** (con su exégesis del primer mandamiento), y que llega hasta hoy en el tema bíblico del **culto divino e idolatría** y en la reflexión sobre el mismo en el pensamiento **judío** postbíblico (tema de muy sugerente lectura).

A la luz de todo ello, el autor propone tres tareas a la teología actual: **no convertir a Dios en un ser indistinto**, para lo que habrá que afinar mucho el análisis de lo que supone la idolatría hoy en todas sus formas; no fiarse de las propias experiencias, sino participar de la experiencia bíblica, respetando su extrañeza; pensar la **redención** a la luz de la economía de la *salvación*, que es **salvación** por la **fe** en el **único Dios** de todos los humanos.

Estamos ante **una obra que requiere la atención del creyente en su necesaria y constante purificación de su imagen y su concepto de Dios**. Para una sensibilidad **católica**, aunque el autor lo es, pueden resultar matizables algunas **tesis** muy “**luteranas**”, pero compensa ampliamente el esfuerzo por aquilatar la seriedad de la fe y del **reconocimiento** de un **Dios** a la altura de la **dignidad del ser humano** actual y de la dignidad de Dios mismo.

Por otra parte, y aunque algunos pasajes pueden descender a excesivos detalles y hacer la lectura algo premiosa, el **libro** ofrece otra *riqueza* para el **creyente no-experto**: el acercamiento a **autores** poco frecuentes y algunos insospechados por su originalidad (Benjamin, Keynes...), lo que permite una **iluminación** nueva y muy rica del **mensaje cristiano** y constituye, además, un ejemplo muy valioso del difícil y cada vez menos frecuentado diálogo entre fe y cultura.